

**Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social**

**Catálogo de sitios arqueológicos de las regiones
Mixteca-Tlapaneca-Nahua y Costa Chica de
Guerrero**

Dr. Gerardo Gutiérrez Mendoza



Cauadiziqui

2007

Volumen 1

© Copyright



Introducción.

Aquí se presentan los resultados preliminares de dos proyectos de investigación que he venido desarrollado en el oriente de Guerrero. El primero es un proyecto arqueológico que tiene como propósito estudiar las características de los asentamientos antiguos ubicados en el territorio político del otrora poderoso señorío prehispánico de Tlachinollan, en las regiones Montaña y Costa Chica. Me refiero al proyecto *Arqueología y Etnohistoria en la Montaña de Guerrero*. Este proyecto fue concebido en 1995 durante mi último año en la carrera de arqueología de la ENAH. Circunstancias adversas me obligaron a posponer su realización hasta el año de 1998, cuando tuve la fortuna de ser aceptado en el programa doctoral en antropología de *The Pennsylvania State University*. Ese proyecto fue la columna vertebral de mi tesis *THE EXPANDING POLITY: PATTERNS OF THE TERRITORIAL EXPANSION OF THE POST-CLASSIC SEÑORIO OF TLAPA-TLACHINOLLAN IN THE MIXTECA-NAHUA-TLAPANECA REGION OF GUERRERO*, la cual fue defendida en el año de 2002 y puede consultarse en la página de Internet:

<http://etda.libraries.psu.edu/theses/approved/WorldWideIndex/ETD-166/index.html>

En el año 2003 el CIESAS me brindó la oportunidad de integrarme a su planta de investigadores a través de una beca de repatriación del CONACYT. Para lo cual diseñé un proyecto complementario que todavía está en curso: *Formación y transformaciones de la estructura político-territorial del señorío indígena de Tlapa-Tlachinollan en la región Mixteca-Nahua-Tlapaneca de Guerrero, siglos XIV al XVIII*, con el cual quiero entender las transformaciones sufridas por los señoríos prehispánicos del oriente de Guerrero, en especial el de Tlachinollan, a raíz de su integración al sistema político español. El objetivo básico de ambas investigaciones es estudiar los patrones de expansión política-territorial del señorío Postclásico de Tlapa-Tlachinollan con base en una serie de escenarios históricos proporcionados por diversas interpretaciones de los códices de Azoyú (Toscano 1943, Vega Sosa 1991, Gutiérrez 2002).

Los códices de Azoyú 1 y 2 narran una serie de conquistas realizadas por los gobernantes de Tlapa-Tlachinollan entre los años 1300 a 1521 d.C. En dichos documentos se describe la secuencia cronológica en las que unas 20 unidades políticas (*altepeme*) fueron subordinadas a la soberanía del linaje gobernante de Tlapa-Tlachinollan. Uno de los propósitos de estas investigaciones fue tratar de ubicar estos topónimos dentro de la geografía del oriente de Guerrero y de esta forma poder realizar el análisis de 1) la secuencia de conquista, 2) la dirección de la expansión, 3) la tasa de anexión política-territorial y 4) las estrategias político-militares empleadas por los señores de Tlapa-Tlachinollan en su proceso de dominación política.

A través de este formato electrónico, el CIESAS pone a disposición de los investigadores de Guerrero y Mesoamérica estos avances preliminares con el propósito de facilitar su trabajo y hacer avanzar el conocimiento arqueológico y etnohistórico de la entidad.

Por mi parte deseo agradecer a todas aquellas instituciones y personas que han hecho posible esta investigación: en primer lugar al CONACYT y a la comisión Fulbright-Robles García por la beca conjunta #119046/120864 que me permitió financiar

mis estudios doctorales en *The Pennsylvania State University*; al CONACYT y al CIESAS por la beca de repatriación que me permitió regresar a México, después de cinco años en el extranjero; a la *Foundation for the Advancement for Mesoamerican Studies Incorporated* por las becas de investigación #99060 y #06013, que han financiado estudios de campo en Guerrero y de laboratorio en México; al departamento de Antropología de Penn State que me apoyó en dos ocasiones con la beca *Hill Fellowship Proposal* para continuar la investigación de campo y de procesamiento de datos en el laboratorio en los Estados Unidos; al *Trustees for Harvard University* por la estancia posdoctoral en la biblioteca de investigación Dumbarton Oaks durante el año académico 2002-2003, que me permitió atacar puntos débiles en mi interpretación etnohistórica; al CIESAS, por brindarme el espacio académico ideal para la continuación de mis estudios en Guerrero.

Mención especial merece el profesor Kenneth Hirth quien me acogió en el programa de doctorado de Penn State y quien financió a través de una beca especial de investigación (*externship*) el primer recorrido de superficie en la Montaña de Guerrero. De igual forma doy las gracias a todas las autoridades municipales y todos los estudiantes que a lo largo de estos años me han acompañado en la exploración del oriente de Guerrero. Es obvio que la parte arqueológica prehispánica de esta investigación no podría desarrollarse sin el permiso y apoyo del INAH, el cual reconozco cumplidamente.

Área de estudio.

La narración de los códices de Azoyú 1 y 2 toma lugar en el sector central de la frontera oriental de Guerrero. Esta región mesoamericana abarcó una importante porción de la Sierra Madre del Sur y la Costa Chica, con su epicentro en la ciudad Tlapa, localizada 220 kilómetros lineales al sureste de la Ciudad de México (Figura 1). La topografía del área es muy abrupta con altitudes que pueden variar de los 0 a 3000 msnm en unos cuantos kilómetros de viaje. Esta zona está drenada por tres cuencas principales: el río Tlapaneco en el norte, el río Grande de los Yopes en su parte media y el río Santa Catarina en el sur.

En su parte alta se distinguen tres tipos de clima, de acuerdo al sistema de clasificación de Köppen (con base en Matías 1997):

Clima A(c)wo(w)(i)g: semicálido fresco, con temperatura media anual menor de 22° C y la del mes más frío de 18° C, con lluvias en verano. Este tipo de clima se encuentra en la parte norte de la región de la Montaña (municipios de Cualac, Olinala, Huamuxtitlan, Xochihuehuetlán), y su altura va de 1000 a 2000 msnm.

Clima Aw1(w)(i)g: cálido, con temperatura media anual mayor de 22° C y la del mes más frío mayor de 18° C, intermedio en cuanto a grado de humedad, con lluvias en verano. Este clima también es característico de la parte norte de la Montaña (municipios de Alpoyecá, Tlapa, Xalpatlahuac).

Clima Cw2(w): templado, con temperatura media anual entre 12° y 18° C y la del mes más frío entre 3° y 18° C; templado húmedo con lluvias en verano. Se localiza en la parte más alta de la Montaña, entre los 2000 y 3000 msnm (municipios de Malinaltepec, Metlatonoc, Tlacoapa).

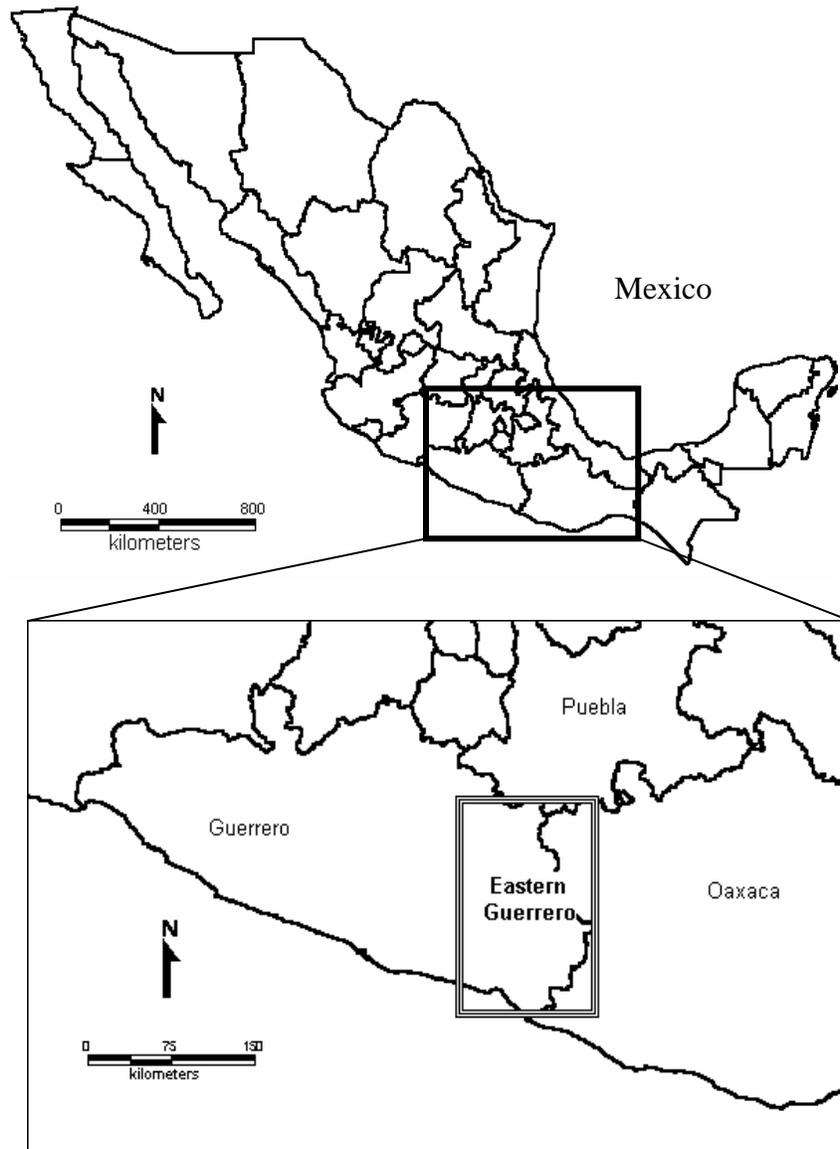


Figura 1. Localización del oriente de Guerrero.

La precipitación pluvial media anual varía entre los 1000 y 2000 mm. Los efectos de sequía se dejan sentir en los periodos interestivales (canícula) y sus efectos sobre cultivos agrícolas son más marcados en la parte norte. Mientras que en la parte sur se pueden observar daños a los cultivos por exceso de humedad y heladas tempranas (Matías 1997).

Debido a la fuerte pendiente se tienen suelos delgados y pedregosos que no permiten un buen aprovechamiento de ellos. Existen variaciones en los tipos vegetativos (Mapas edafológicos 1:250,000; INEGI), entre ellos:

Selva Baja Caducifolia. Este tipo de vegetación se caracteriza por la pérdida de las hojas de las especies dominantes, *Burcera spp* (copal), *Proposis* (mesquite), en la época seca del año, por lo general entre los meses de Noviembre a Mayo. Esta vegetación se localiza en la parte norte de la Montaña.

Bosque de Encino. Está formado por encinos y robles, generalmente de porte bajo y crecimiento lento. Se desarrolla principalmente sobre suelos extremadamente pobres en los municipios de Olinala, Cualac, Tlapa, Xalpatlahuac y Copanatoyac. El estrato herbáceo es muy escaso.

Bosque de Pino y Pino-Encino. Estas asociaciones vegetales cubren la mayor parte de los municipios de Alcozauca, Atlixac, Zapotitlán Tablas, Atlamajalcingo del Monte, Metlatonoc, Olinala, Xalpatlahuac y Copanatoyac. Es muy común encontrar problemas de erosión debido a la sobre explotación del bosque.

Geológicamente la región está compuesta por rocas sedimentarias y metamórficas. Alguna vez abundó el oro de vega que fue explotado por los grupos prehispánicos de la región (BMNAHE 1922; García Payón 1941). Socio-económicamente la zona está muy marginada y con pobre infraestructura. Sin embargo, a raíz de la presencia del grupo armado EPR, el gobierno federal destinó fondos considerables para la apertura de terracerías, la construcción de la carretera federal Tlapa-Marquelia, centros de salud, escuelas secundarias, así como la construcción de la base militar en Tlapa, Guerrero.

Antecedentes históricos.

Desde el punto de vista histórico y geográfico los tlapanecos se dividen en dos grupos:

- 1) Los tlapanecos del sur (Yopes), que no estaban gobernados por los aztecas y formaban parte del señorío independiente de Yopetcingo (Davies 1968);
- 2) Los tlapanecos del norte, que estaban asociados con Tlapa (antiguo reino de Caltitlan-Tlachinollan) y fueron tributarios de los mexicanos¹.

No obstante, etnográfica y lingüísticamente los yopes y tlapanecos son un único grupo con algunas variaciones dialectales (Radín 1933). Al respecto dice Sahagún:

Estos yopimes y tlapanecas son de los de la comarca de Yopitzinco; llámanles yopes porque su tierra se llama Yopitzinco, y llámanlos también

¹ Este reino quedaba comprendido entre los pueblos de Chiepetlán al norte, Totomixtlahuaca al sur, Atlimeaxac al este y Quecholtenango al oeste, con capital en los antiguos barrios de Tlachichinollan y Caltitlan, que en conjunto los mexicanos llamaban Tlapa, cuyo nombre se ha conservado hasta hoy (Vega Sosa 1991).

tlapanecas, que quiere decir hombres almagrados, porque se embijan con color; y su ídolo se llama Tótec Tlatlahqui Tezcatlipoca, que quiere decir ídolo colorado porque su ropa era colorada, y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban de color. Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente tenime, pinome, chinquime, chochonti, y a uno sólo llaman pínnotl, chínquitl, chochon².

El códice de Azoyú 1 relata que la dinastía de Tlapa se inició en el año 3 *ollin* (1300 d.C.³) por los señores *Muerte* y *10 Venado*. Durante un lapso de 120 años, los señores tlapanecas fueron forjando su poder en una serie de conflictos regionales, hasta que en el año 7 *ehécatl* (1421 d.C.), el gobernante Bandera de Plumas de Quetzal (Calandria-Flecha, de acuerdo con el Lienzo Genealógico), logró consolidar el poder de Tlachinollan. Este gobernante comenzó un periodo de expansión con el dominio de los señoríos competidores. En su máximo esplendor Tlapa controlaba una extensión territorial de unos 6000 km², y fue en su momento el centro regional más importante del oriente de Guerrero (Figura 2).

La expansión tlapaneca se vio detenida por la irrupción mexicana en el norte de la Montaña a finales del siglo XV. Las primeras presiones de la Triple Alianza se sintieron por el año 1461, durante el gobierno de Moctezuma I, cuando se estableció una frontera de guerra a lo largo del río Zizintla que puede observarse en el *Lienzo de Chiepetlan 1* (Galarza 1972). De acuerdo con el Códice Azoyú 1, Tlapa se rindió a los ejércitos mexicanos en el año 7 venado del calendario tlapaneco, entre el 19 de mayo de 1486 al 18 de mayo de 1487, durante el gobierno de Ahuítzotl, dato que confirma Sahagún (1975:449). La provincia constaba de 14 pueblos: Tlapan, Xocotla, Ichcateopan, Amaxac, Ahuacatla, Acocozpan, Yoalan, Ocoapan, Huitzamola, Acuitlapan, Malinaltepec, Totomixtlahuaca, Tetenanco y Chipetlán⁴. Entre todos ellos debían pagar a la Triple Alianza un fuerte tributo anual que incluía 20 jícaras de oro en polvo, más 10 tabletas de oro con un largo de tres cuartas de vara⁵.

²Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, libro X, capítulo XXIX, 1975:608.

³La sincronología entre los calendarios tlapaneca, nahua-mixteco y juliano fue establecida por Salvador Toscano en 1943, en su estudio “Los códices tlapanecas de Azoyú”. La clave de la correlación calendárica se encuentra en la foja 32 del códice Azoyú 1, que representa la toma de Coxcatenango (hoy día Tenango Tepexi) por los españoles en el año 3 *ehécatl* tlapaneco, que corresponde al año 3 *calli* mexica, fecha que marca la caída de Tenochtitlán en 1521. Esto indica la región tlapaneca fue sometida por los españoles a finales de 1521 o principios de 1522 d.C.

⁴Robert Barlow (1992) logró identificar y ubicar geográficamente siete de estos asentamientos *Cfr. La extensión del imperio...* Con cartografía más actualizada y la base de datos por localidades de CONAPO, mi proyecto ha identificado los siete restantes. Además, he ubicado y croquisado las ruinas arqueológicas de 12 de ellos.

⁵ *Cfr. Códice Mendocino*, lámina XLI (F. 39, recto). Las cantidades y tiempos en que se entregaba el tributo varían dependiendo de la fuente, así los códices *Azoyú 2* y *Humboldt* fragmento 1, establecen que los tributos eran recaudados cuatro veces al año durante las ceremonias de Toci, Huitzilopochtli, Xipe Totec y Tlaloc, y que en algunos años el tributo entregado en oro fue mayor al que registra el códice Mendocino y la Matrícula de tributos *Cfr. Constanza Vega Sosa*, 1994. Así, ésta región, junto con Zacatula y Chinantla, fue una de las principales extractoras auríferas de Mesoamérica a finales del Postclásico.

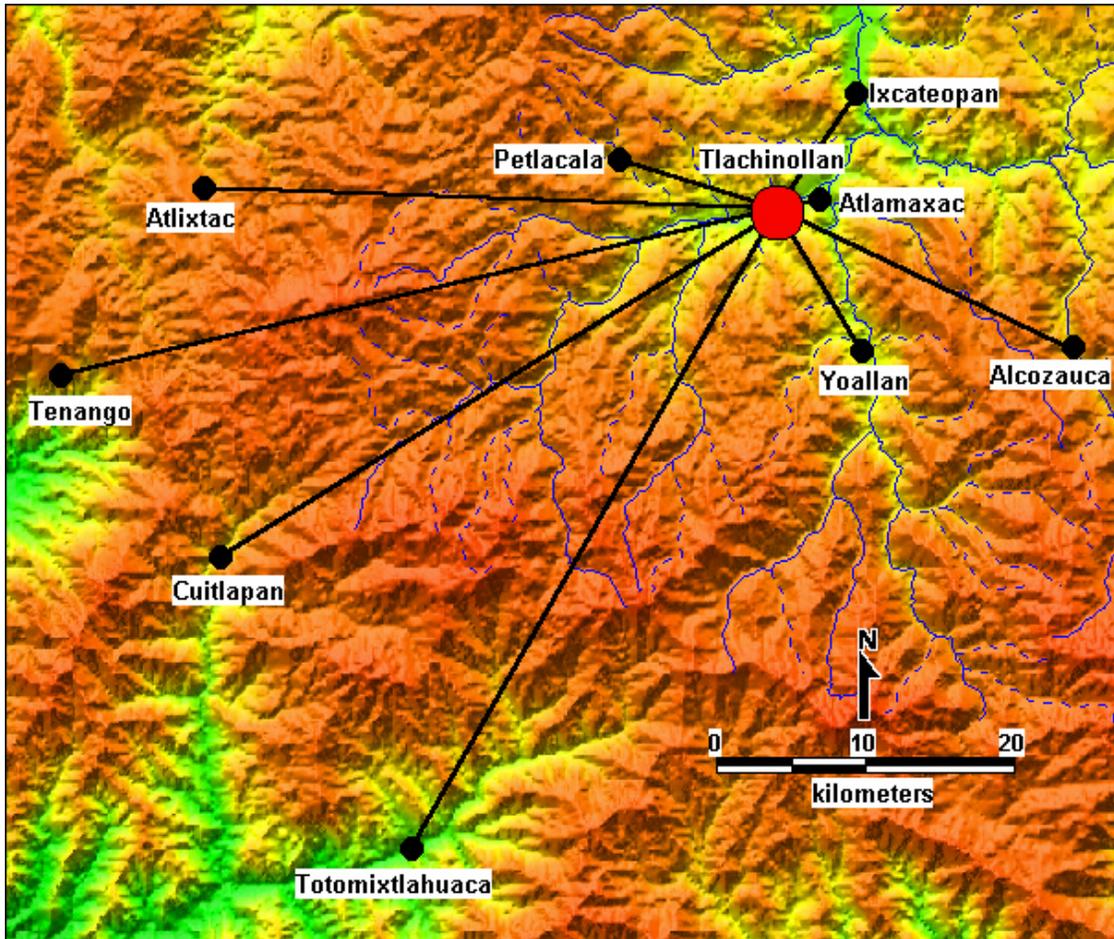


Figura 2. Distribución geográfica de los principales asentamientos controlados por Tlapan-Tlacinollan.

Nota: Todos los mapas están basados en las Cartas Topográficas Acapulco y Chilpa, escala 1:250,000, INEGI, Mexico.

El señorío de Tlapa fue conquistado por los españoles entre 1521 y 1522. Por la riqueza de sus placeres auríferos fue adjudicada al mismo Cortés en 1526, pero éste nunca pudo reclamarla. Por lo cual fue ocupada por el tesorero Alonso de Estrada y Bernardino Vázquez de Tapia, cambiando de propietario repetidas veces hasta el siglo XVII (Gerhard 1986; Rubí 1998). La región tlapaneca comenzó a ser evangelizada por los Agustinos desde 1535, los cuales fundaron varios conventos en La Montaña, principalmente a lo largo del río Tlapaneco y en el área de Totomixtlahuaca. Todas las doctrinas fueron secularizadas antes de 1777, pasando la provincia a ser administrada por la Diócesis de Tlaxcala, y posteriormente la de Chilapa.

Estudios previos.

En el año de 1933 Eduardo Noguera anunciaba el descubrimiento fortuito de varios objetos arqueológicos en el paraje de Texmelincan, Guerrero (Noguera 1933). El hallazgo, por desgracia producto de un saqueo, fue en verdad impresionante: incluye varios collares y cabecitas de jade y turquesa perfectamente labrados y pulidos; láminas y discos de oro, orejeras de obsidiana translúcidas; cascabeles y anillos de cobre, collares de concha, vasijas de alabastro, fragmentos de huesos labrados, y objetos liquidámbar. Tan semejantes son estos objetos con los de la tumba 7 de Monte Albán, que se exhibieron juntos en el Museo Nacional.

Noguera no olvidó el descubrimiento, pero tuvieron que pasar cinco años para que se pudiera enviar un investigador a la zona. José García Payón se encaminó a la región tlapaneca en 1937. Una vez en el sitio García Payón se encontró con un asentamiento formado por más de veinte montículos, y tres juegos de pelota, agrupados en siete “barrios” divididos en tres sectores. La expedición levantó un plano del sitio, encontrando en este proceso una espiga del marcador de pelota, 4 estelas con relieves, una de ellas con un glifo de año. Además se limpió y amplió la excavación del lugar donde se habían encontrado los objetos en 1932. Se determinó que ese punto había sido una tumba colectiva, encontrándose todavía *in situ* a 11 individuos más (García Payón 1941). Debido al pillaje no se pudo determinar con homenaje a quién o a qué se realizó tan fastuosa tumba, pero sí se pudo inferir que los individuos en ella fueron enterrados todos al mismo tiempo, y que esto sucedió durante el Postclásico temprano. Por infortunio las difíciles condiciones de la zona obligaron a la expedición a acelerar su partida, impidiendo exploraciones más extensas.

García Payón agudamente determinó que una de las principales actividades económicas del sitio había sido la minería, en especial la extracción de oro. Concluyendo esto con base en la presencia de restos de roca mineral extraída de socavones poco profundos y centenares de morteros, a lo largo de los ríos cercanos al asentamiento, donde se debía triturar y lavar el mineral. Recientemente, 63 años después de la visita de García Payón, mi proyecto pudo reubicar Texmelincan, registrándose sus coordenadas con GPS y levantando planos más precisos de sus monumentos. Confirmamos la vocación minera del sitio y estudiamos con detenimiento un área de actividad de molienda de mineral.

Otro hallazgo similar al de Texmelincan se dio cerca del poblado de Malinaltepec, donde en el año de 1920, se encontraron dos máscaras de serpentina estilo teotihuacano. Una de ellas presenta un mosaico de láminas de microlina, jadeita, turquesa, hematita,

cristales de cuarzo y concha, que causó admiración y discusión entre la comunidad académica de aquella época (Aguirre 1922; Gamio 1922).

A lo largo de los últimos 20 años se han localizado más piezas arqueológicas asignables a los periodos Clásico y Epiclásico, así como la presencia de objetos de estilo olmeca en esta región de Guerrero (Covarrubias 1942; Grove 1968, 1970a, 1970b; Martínez Donjuán 1994). Lo cual nos habla de la profunda tradición cultural de la región. Irónicamente, esta vasta zona ha permanecido prácticamente inexplorada⁶ y a merced de un intenso saqueo.

Investigaciones realizadas por este proyecto⁷.

Como parte de mi diseño de investigación doctoral, he visitado la región constantemente. Básicamente he recorrido la mayoría de los caminos de la zona entre el río Balsas hasta la Barra de Tecoaapa, en la Costa Chica. Con apoyo de la *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Incorporated*; Penn State University, CIESAS y el permiso del INAH, se ha realizado una investigación sistemática del patrón de asentamiento regional y algunas de sus características culturales. Aquí presento algunos de los asentamientos prehispánicos que se han registrado, los cuales han sido descritos detalladamente, ubicados con GPS, delimitados y croquisados. Se ha formado el único catálogo de cerámica y lítica de superficie del oriente de Guerrero que incluyen muestras de varios miles de tiestos y 700 objetos de lítica que provienen de todos los sitios registrados. Con estos datos, ahora tenemos una idea muy clara de la jerarquía y rango de los sitios que conformaron el sistema de asentamientos en la región y podemos entender las esferas de interacción política y económica en un área que cubre unos 6000 km².

Se ha realizado también una extensa investigación de archivo en el AGN, recuperándose mapas de señoríos y documentos coloniales tempranos que contienen información político-territorial de las *Repúblicas de Indios* de la Montaña de Guerrero, los cuales proporcionan una base comparativa para detectar posibles incongruencias con otros materiales pictográficos.

Metodología.

En este estudio se combinó el análisis de documentos etnohistóricos junto con investigación arqueológica de campo. En primer lugar se requirió interpretar una serie de topónimos representados en los principales documentos pictográficos de la región⁸. Una vez realizado esto se intentó la ubicación de tales lugares en la cartografía moderna, para después visitar esos puntos en campo. Ya en las localidades con nombres parecidos a los valores fonéticos de los glifos se buscó la presencia o ausencia de evidencia material del periodo Post-Clásico. Esto permitió corroborar o rechazar la posible identificación de un glifo de lugar con algún asentamiento arqueológico (Figura 3).

⁶ Cabe mencionar aquí la meritoria labor de investigación que en algunos puntos de la zona ha desarrollado Elizabeth Jiménez del Centro Regional INAH de Guerrero (Jiménez, *et al.* 1998).

⁷ A no ser que se especifique lo contrario todas las fotografías, dibujos y demás figuras son mías.

⁸ Códice Azoyú 1, código Azoyú 2, lienzo de Tlapa-Azoyú, Palimpsesto de Veinte Mazorcas, lienzo de Chiepetlán 1, y los folios 39r y 40r del código Mendoza (Vega Sosa 1991, Galarza 1972, Barlow 1961, 1992, Peñafiel 1885; Berdan and Anawalt 1992; Berdan *et al.* 1996; Carrasco 1999).

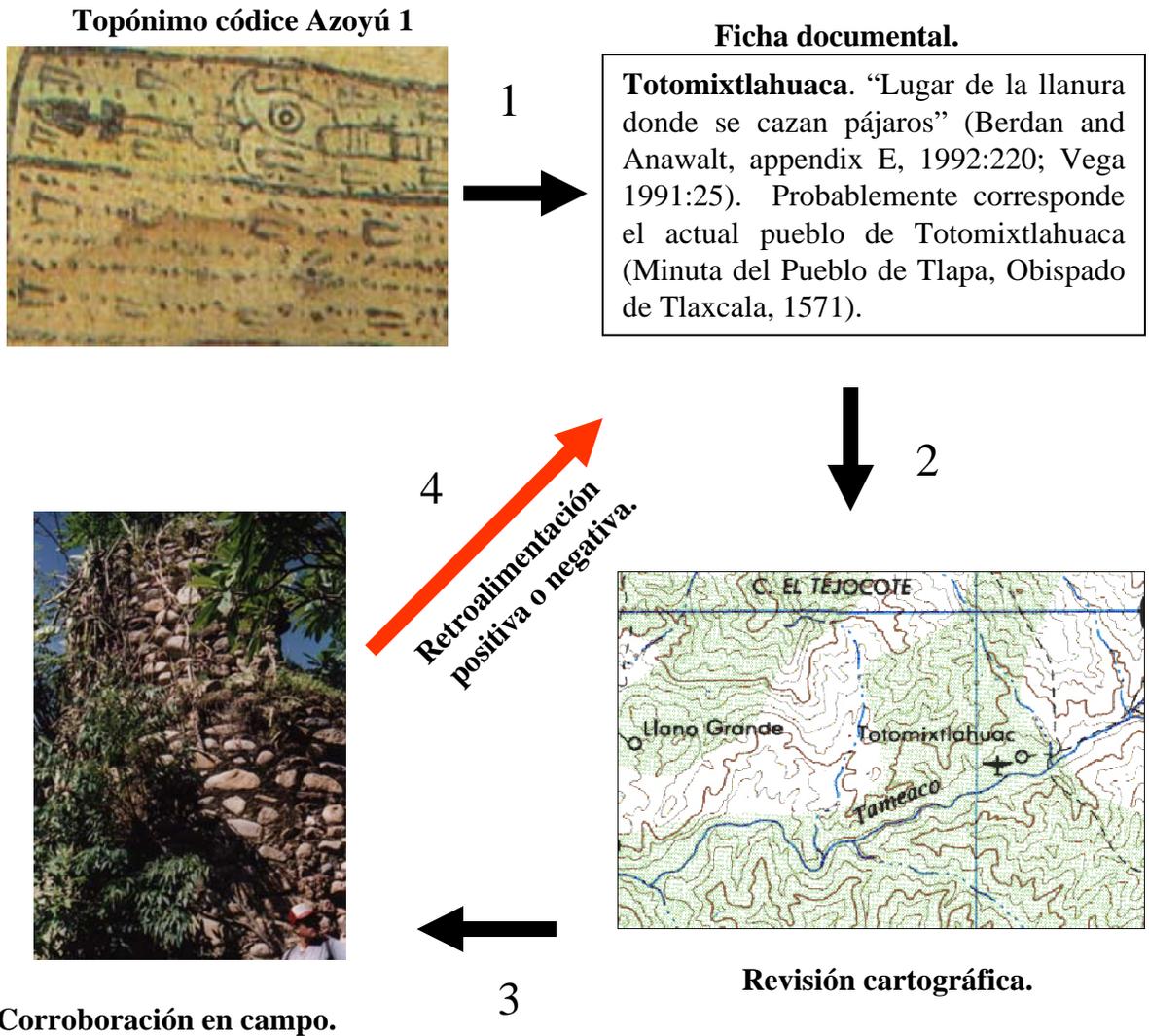


Figura 3. Metodología para la localización de sitios arqueológicos mencionados en los códices.

Esta metodología aunque útil puede acarrear varios errores de interpretación. Principalmente nunca se puede estar completamente seguro que el asentamiento arqueológico localizado cerca de algún poblado que lleva un nombre similar o parecido al de un glifo en los códices sea en realidad el lugar mencionado en los documentos. La destrucción de los asentamientos por obras de infraestructura urbana, de comunicaciones, actividades agrícolas y un intenso saqueo dificultan también la asociación entre topónimos y asentamientos arqueológicos. De igual forma en muchos lugares se localizaron más de dos sitios arqueológicos con evidencia del periodo Postclásico y esto hacía difícil decidir cual era el que se mencionaba en los documentos. Es por ello que se recurrió a la documentación de archivo y a otras relaciones coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII para refinar más la correlación entre topónimos y sitios arqueológicos. Se utilizaron principalmente la Suma de Visitas (1905), Relación de los Obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca... (1904), Los Memoriales del Obispo de Tlaxcala (Mota y Escobar 1939-1940), y las Relaciones Geográficas del Siglo XVI (1982-88).

En el reconocimiento arqueológico se empleó la técnica denominada de sitios clave (*key site survey*) que se enfoca a la localización de los asentamientos más importantes de la región, básicamente aquellos que funcionaron como cabeceras políticas o cuya ubicación estratégica los convirtió en puntos nodales dentro del sistema de asentamientos regional. Para localizar estos sitios se visitaron todas las localidades que tuviesen nombres parecidos a los representados en los documentos pictográficos y relaciones coloniales, más todas las cabeceras municipales y localidades clave dentro de la región de estudio.

En estas comunidades se contrataron guías locales que nos llevaban a los lugares donde se conocía la existencia de asentamientos arqueológicos. Posteriormente se logró obtener fotografía aérea para los valles de Tlapa y Huamuxtitlan con lo cual se pudo completar la búsqueda de asentamientos sin tener que basarse únicamente en el conocimiento de los guías (Figura 4).

Intermitentemente desde 1999 hasta la actualidad se ha recorrido una superficie de unos 6000 km² y se han visitado más de 100 comunidades donde se buscó evidencia arqueológica relacionada con los documentos etnohistóricos (Figuras 5 y 6).

Descripción de los asentamientos.

Aquí se describen los asentamientos registrados durante los reconocimientos de superficie realizados por este proyecto⁹. Una vez que se lograba ubicar un sitio arqueológico se procedía a recorrer su superficie, se describían sus características de ubicación y medio geográfico y se realizaba un croquis de sus principales componentes arquitectónicos. Tanto la ubicación del asentamiento como su área se calcularon con base en puntos de control obtenidos con el GPS (Figura 7). Los croquis se realizaron con cinta métrica y brújula y en el caso del sitio de Contlalco se realizó su mapa topográfico. Cabe notar que las superficies de los asentamientos que se proporcionan aquí son estimaciones aproximadas, ya que la vegetación espinosa y la difícil topografía de la región dificultaban observar con exactitud la superficie total del asentamiento. En todo caso las superficies pueden estar subestimadas. Si la dispersión de material cerámico se

⁹ Falta el procesamiento de varios de ellos, ya que la investigación prosigue.



Figura 4. Fotografía aérea del sitio de Contlalco.



Cochoapa Grande, zona mixteca.

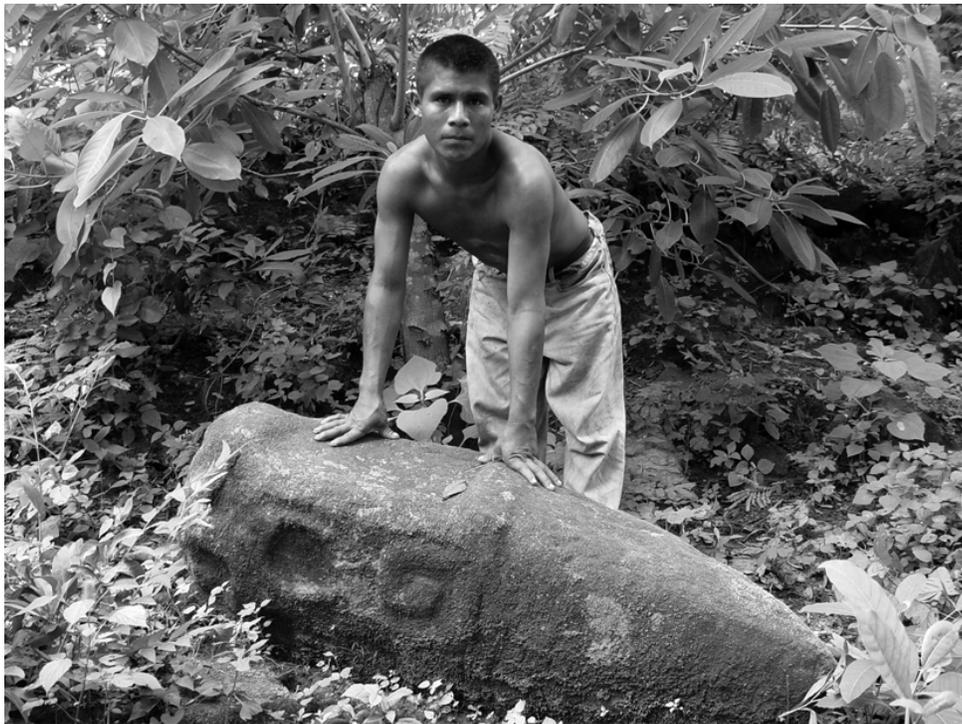


Tlazala, zona nahua.

Figura 5. Reconocimiento de superficie en la parte alta de La Montaña.



Municipio de Marquelia, Barra de Tecuanapa.



Municipio de Ometepec, sitio arqueológico de Piedra Labrada.

Figura 6. Reconocimiento de superficie en la Costa Chica.



GPS en combinación con Arcpad.



Croquis con cinta y brújula.

Figura 7. Posicionamiento de sitios y su mapeo.

interrumpía por más de 100 metros se consideraba que el sitio se terminaba. Si después de los 100 metros se encontraba nuevamente cerámica, se registraba como un sitio nuevo.

Los asentamientos están organizados por valles, sierra y costa. Las coordenadas se encuentran en el sistema UTM, datum NAD 27-US, Zona 14, unidades medidas en metros. El valor Z representa la altitud media de la parte central del sitio en metros sobre el nivel medio del mar. La descripción sigue el orden en que se fueron localizando los sitios arqueológicos en cada uno de los rasgos fisiográficos del oriente de Guerrero. Registro Arqueológico ha asignado sus propias claves e invito a los interesados a que consulten directamente nuestras cédulas originales en sus registros.

Cualquier aclaración, corrección y/o enmienda sobre la información contenida en este catálogo o si usted conoce o tiene datos que no aparecen aquí y le gustaría que se agregaran en nuevas ediciones por favor diríjase a:

Dr. Gerardo Gutiérrez Mendoza
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social (CIESAS).
Calle Juárez #87, Colonia Tlalpan, Delegación Tlalpan,
México D.F. c.p. 14000. México.
Teléfono (55) 52737826
Correo electrónico: gxg153@hotmail.com